

no están acompañadas de una estrategia de diversificación de recursos públicos, privados y sociales, ni de políticas alternativas de desarrollo que se propongan revertir las causas profundas de la migración forzada.

Monopolios y oligopolios

En su calidad de agentes centrales de la acumulación mundial de capital, mantienen el control de elementos estratégicos como el poder, el trabajo, el capital, la naturaleza, el conocimiento, la ciencia, la tecnología y la cultura. Al supeditar al poder político, el poder del Estado-nación es penetrado por el poder fáctico del gran capital, que no sólo financia las campañas electorales e impone candidatos triunfadores, sino que también determina el contenido básico de los programas de gobiernos adictos al neoliberalismo, la agenda legislativa de fracciones de derechas e izquierdas y las políticas públicas consideradas responsables y exitosas. El capital ha logrado la subsunción formal y real del trabajo inmediato, al extremo de imponer formas de superexplotación como el estado normal del mercado laboral, y de incluir entre el catálogo el trabajo infantil, el trabajo informal, el trabajo temporal de inmigrantes y el trabajo forzoso. A nivel legislativo se imponen reformas laborales como condicionamiento político para elevar la competitividad territorial y la generación de empleos, a la vez que se vulneran los derechos de los trabajadores y sus formas de organización, y se consolida el trabajo precario y flexible bajo formas de inseguridad galopante. La profundización del proceso de concentración y centralización de capital es un tema reditado, pero primordial. El capital estatal ha sido desmantelado para cederlo a las grandes corporaciones, en tanto que amplios sectores del capital, estratégicos y rentables, han sucumbido a los programas de fusiones y adquisiciones para centralizar el poder de los monopolios y oligopolios. La natu-

raleza es sometida, por completo, como un simple insumo productivo. La mercantilización de prácticamente todos los recursos naturales ha generado depredación e insustentabilidad. El ritmo frenético de la producción capitalista no tiene reparos en la capacidad de reproducción de los ecosistemas, al grado que producen una fractura en el proceso metabólico sociedad-naturaleza. Los bienes comunes, como el agua, han sido acaparados por las grandes transnacionales para convertirlos en una mercancía, y se ha separado a las poblaciones del líquido vital. La generación y aplicación de conocimiento está supeditada a los intereses del gran capital. La generación de conocimiento tiende a privatizarse mediante el estímulo de proyectos de investigación vinculados a proyectos de inversión, en tanto que las universidades públicas ven disminuir los fondos para su sostenimiento. La formación de estudiantes con sentido de responsabilidad social y humanismo se deteriora para dar paso a la llamada sociedad del conocimiento y la formación de un capital humano, es decir, una educación instrumentalista con recursos humanos requeridos por el capital. La subordinación de la ciencia y la tecnología resulta un elemento cualitativamente relevante. De manera consustancial a la subsunción del trabajo inmediato, está en curso una estrategia de subsunción formal del trabajo científico-tecnológico, que Marx denominaba trabajo general, como parte de la reciente oleada de innovaciones. La estrategia de dominación no estaría completa sin el sometimiento de la cultura y la vida cotidiana. Los grandes medios de comunicación e información, la industria del periodismo y el entretenimiento, concentran la facultad de informar a la sociedad y de moldear las formas de pensamiento colectivo, manteniendo a buen resguardo la información clave sobre el funcionamiento del sistema, sus mecanismos de explotación y sus corrupciones. El influjo de la televisión en la opinión pública es determinante.

La acumulación mundial centralizada ha propiciado la concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento en manos de una delgada élite social

en el plano transnacional y nacional. No obstante, los mecanismos centrales de la gestión del capitalismo mundial están experimentando un deterioro:

- 1) *La financiarización de la economía mundial.* La canalización de ingentes cantidades de ganancias, ahorros y fondos hacia la inversión financiera, principalmente bajo pautas especulativas, configura una fuente apetecible de ganancias ficticias. Remesas fabulosas de dinero fueron canalizadas mediante complejos instrumentos financieros y estrategias como la titularización, securitización y bursatilización para generar una impresionante burbuja financiera especulativa. Las grandes corporaciones canalizaron sus ganancias hacia la inversión financiera, y no tanto a la inversión productiva o el financiamiento a la innovación, con el señuelo de acceder a ganancias extraordinarias. Los países periféricos han sido partícipes del proceso de financiarización mediante la canalización de ganancias, fondos soberanos, fondos de pensiones y ahorros hacia fondos de inversión inmersos en estrategias especulativas del capital financiero, que prometían ganancias prontas y abundantes, pero sin tener sustento en la economía real. El sistema financiero internacional se colapsó, al punto en que el crédito entre los propios segmentos e instancias del capital financiero quedó pronto empantanado.
- 2) *La sobreacumulación: sobreproducción y su contracara, el subconsumo.* La actual crisis entraña una inevitable depuración de capitales sobrantes, lo que algunos han llamado “destrucción creativa”, que responde a la necesidad recurrente de abaratar capital constante. Además se apuntala la concentración de poder en el Estado imperial y sus socios de los países subdesarrollados, con la aquiescencia de los principales organismos internacionales, lo cual configura el nuevo imperialismo o imperialismo colectivo. Como resultante, se aglutina una incommensurable masa de riqueza en manos de una delgada élite de la burguesía transnacional. Este camino significa acrecentar a un mismo tiempo las de por sí enormes desigualdades sociales en los países periféricos, pero también en los

propios países centrales, y las asimetrías entre regiones centrales, periféricas y subdesarrolladas. La expansión capitalista generó una enorme capacidad de producción derivada de la ampliación de cadenas globales de producción, la incorporación de abundantes recursos naturales baratos y la sobreoferta de fuerza de trabajo barata. Sin embargo, uno de los soportes de este boom fue la contención y disminución real de los salarios, lo cual repercutió en un desplome de la capacidad de consumo masivo. Esto derivó claramente en una crisis de realización. El cúmulo de mercancías no tenía salida inminente en el mercado vía consumo. El recurso al crédito dinamizó el consumo, pero pronto sucumbió bajo los meandros de la financiarización. El control de las grandes corporaciones transnacionales en la producción industrial, la agricultura y los servicios, produce concentración y transferencia de riqueza, concentración y destrucción de capital, y concentración de ingreso y expansión de la pobreza, además de que sus operaciones corporativas devastan el medio ambiente puesto que sus requerimientos en términos de cantidad (lo más posible) y de tiempo (lo menos posible) atentan en contra de la capacidad de renovación de la materia natural, y arroja como resultado contaminación, devastación, erosión y deterioro. La mayoría de las veces se trata de daños irreversibles, que no sólo agreden el medio ambiente sino que trastocan el llamado metabolismo social hombre-naturaleza.

- 3) *La superexplotación del trabajo y la exclusión social.* Desde una perspectiva cruda, para el capitalismo, la única crisis que tiene relevancia es cuando se presenta una caída general en la tasa de ganancia, porque significa una crisis del proceso de valorización, es decir, una fractura en las dinámicas de financiamiento, inversión, producción, distribución y consumo. Poco importan las diversas expresiones de crisis humanitaria, como la pobreza, el desempleo, las hambrunas y las enfermedades, en todo caso esos son “daños colaterales”, que eventualmente pueden resarcirse cuando se recomponga el “ciclo natural de los negocios”. La superexplo-

tación del trabajo significa no sólo la contención salarial y el empobrecimiento familiar, sino también la exposición a riesgos y peligros laborales, el desgaste prematuro de la fuerza laboral y la posibilidad de ser despedido y excluido de la órbita de la producción y el consumo. Bajo el influjo del capitalismo neoliberal se han recrudecido los problemas sociales, al punto de poner en riesgo, cuando menos en vastas zonas del planeta, la existencia y reproducción de la vida humana. El rasgo consustancial al capitalismo neoliberal es la insustentabilidad social.

- 4) *La depredación de la naturaleza.* Los recursos naturales renovables y no renovables son incorporados a la órbita de la valorización del capital, sin importar los daños ocasionados al ecosistema o el despojo al que son sometidos pueblos enteros con la finalidad de explotarlos. El criterio de máxima ganancia en el menor tiempo posible resulta demasiado frenético como para que los recursos renovables se regeneren, y devastador para aquellos que no son renovables. Simultáneamente se están generando problemas contiguos como la contaminación, el cambio climático y en algunos casos la escasez de recursos vitales, como el agua, y necesarios, como el petróleo. Por si fuera poco, el intercambio desigual en materia ambiental especializa a los países subdesarrollados como proveedores de materias primas baratas, sin importar los daños ambientales y sociales vinculados. Aún más, la relación simbiótica entre la humanidad y la naturaleza se ve severamente fracturada, no por problemas puramente técnicos, como aducen la mayoría de los informes sobre la materia, sino por las relaciones sociales de producción dominantes a nivel mundial.